

**Alan  
Brinkley**

Fue durante siete años vicerrector de la Universidad de Columbia de Nueva York, una de las diez mejores del mundo. Brinkley estuvo la semana pasada en Sevilla, invitado por la Escuela Andaluza de Economía, para hablar de las exitosas universidades americanas y del sistema de financiación privado

# «EEUU tiene los peores colegios del mundo y las mejores universidades»

■ DANIEL CELA

—¿Cree que la excelencia de la que goza la Universidad de Columbia de Nueva York es exportable?

—Creo que la razón por la que me han invitado a hablar aquí, en Sevilla, es porque existe la percepción de que las universidades de EEUU son las mejores del mundo.

—¿Se refiere a las universidades públicas o a las privadas?

—Hay grandes diferencias, pero todas se distinguen por tener ingresos privados. A las públicas se las conoce como universidades nacionales y son pagadas por el Estado en el que se encuentran. Ese dinero no era suficiente y, desde hace 20 años, también se financian con fondos de donantes privados. Cada vez es menor la porción que el Estado les paga. Antes las públicas solían ser baratas, a veces incluso gratuitas, pero ahora el precio ha aumentado. No como las privadas, pero sí de forma significativa. Una privada puede costar 40.000 euros, y una pública 15.000 o 20.000 euros. En general, las privadas son más prestigiosas.

—¿Por qué?

—Creo que la razón principal es el dinero, con eso se compra calidad y prestigio. Las universidades públicas solían estar muy bien fi-



UNIVERSIDAD. El profesor Alan Brinkley, el pasado martes en el hotel Colón, tras la entrevista.

JANIER OJESTA

«Mucha gente se va de Nueva York porque no hay colegios públicos en sus barrios, sólo privados»

nanciadas por los gobiernos estatales. Berkeley, en California, fue durante mucho tiempo la mejor universidad de EEUU. Pero California empezó a tener problemas financieros y eso afectó de inmediato a la universidad. Desde entonces no ha alcanzado el mismo nivel. Ahora puntúa entre las 12 ó 15 mejores del país y eso es un cambio significativo para su reputación.

—¿Cuál es el porcentaje actual de universitarios en América?

—Antes de la Segunda Guerra mundial, un 25%. Después creció tremendamente, y ahora está en torno al 60%.

—¿Cree que la educación es una prioridad para la Casa Blanca y para el Congreso?

—Todos los gobiernos tratan de prestar atención a la educación, pero mayormente a la Primaria y la Secundaria, no a la universidad. El Congreso se preocupa más de las escuelas básicas, pero a la vez, la mayoría de los investigadores de las universidades americanas, sobre todo las científicas y médicas, están muy bien subvenciona-

das por el Gobierno federal.

—¿Y por qué sigue habiendo un gran abismo entre sus escuelas y sus universidades?

—Eso es cierto. Pero el sistema de educación Primaria y ESO está muy polarizado. Hay escuelas muy buenas y muy malas. Como puede imaginarse, las buenas asisten a las zonas y a la población más adinerada de la sociedad americana, y las malas escuelas están en las zonas más pobres de cada ciudad. Creo que éste ha sido un problema que no se ha resuelto a lo largo de todo el siglo XX, pese a los esfuerzos de los gobiernos por mejorar la educación pública. El presidente Bush aprobó en 2001 la

ley *No child let behind* (Que ningún niño se quede atrás), que logró unir a demócratas y republicanos en el Congreso para mejorar la igualdad de oportunidades en la educación. La ley liberó mucho dinero para mejorar las escuelas más pobres. Pero de eso hace ocho años, y no hay evidencia de que se hayan producido mejoras significativas en el sistema escolar. El presidente Obama está buscando el modo de hacer lo mismo, pero no es fácil.

—¿Diría usted que en EEUU se están gestando dos sociedades, la de los ricos con educación y la de los pobres sin ella?

—Hay dos sociedades, pero yo no diría que una depende del sistema

público y otro del privado.

—EEUU es la primera potencia económica del mundo, pero invierte lo mismo que España en Educación, ¿cree que por eso comparten el mismo nivel escolar en el informe Pisa, por debajo de la media de la OCDE?

—Es cierto. EEUU tolera un alto grado de desigualdades sociales, en términos de riqueza, de educación, de sanidad y de otros muchos aspectos. Para el Gobierno es difícil superar esas diferencias sociales, muchos lo han intentado. Así que EEUU tiene las mejores universidades del mundo y probablemente las peores escuelas del mundo. Creo que la mayoría

de estudiantes en Europa tiene un nivel de educación básica más alto que en EEUU. Y grandes universidades, pero éstas no reciben la misma financiación que las americanas, lo cual marca la diferencia entre las nuestras y las suyas.

—España tiene 17 regiones, cada una con autonomía para organizar su educación, ¿ocurre así en los 50 estados de EEUU?

—Los colegios no dependen del Estado federal ni de los subestados. La enseñanza allí es muy localista y autónoma. Las escuelas dependen de cada comunidad, y es ésta la que las financia. En Nueva York, por ejemplo, los ricos llevan a sus hijos a colegios privados, aunque hay muchos públicos muy buenos, pero están en zonas pobres, no en sus barrios. Mucha gente no quiere vivir en Nueva York porque prefiere un barrio donde los colegios públicos sean mejores, por eso se van a las afueras.

—¿Cada Estado enseña historia de su país de forma distinta?

—No. Los colegios usan libros de texto, hay seis o siete, siempre los mismos. Existe un currículum nacional, pero cada profesor tiene su forma de enseñar, como es normal. Cada cual elige su libro y enfoca las clases según su criterio. Eso no significa que cada comunidad pueda hacer su propio currículum.

## Perfil Un americano imposable

<b>Nombre:</b> Alan Brinkley	Alan Brinkley es un hombre serio, pausado, tranquilo y de verbo fácil. Durante la entrevista, realizada en el hall del Hotel Colón la semana pasada, intentaba concentrarse en sus respuestas mientras el servicio del hotel se movía de un lado a otro, mientras unos ope-	rarios hacían pruebas de luz y se llamaban a voces de un extremo a otro. Así no se puede hablar del valor de las universidades americana. "¿Cómo, cómo puede...?", se quejaba desconcertado. Un profesor de la Universidad de Columbia de Nueva York está acostum-	brado al silencio del aula y a que sus alumnos levanten la mano para preguntar. Ni las escuelas españolas ni la sociedad española funciona ya así. Ni tampoco la mayoría de las americanas, como terminó reconociendo el propio Brinkley. Licenciado en Princeton y doc-	torado en Harvard, actualmente ostenta la cátedra Allan Nevins de Historia en Columbia, donde imparte clases de historia. Recibió el Premio Nacional del Libro en 1983 por su obra: <i>Voces de protesta: Huey Long, el Padre Coughlin y la Gran Depresión</i> .
------------------------------	---	--	--	--